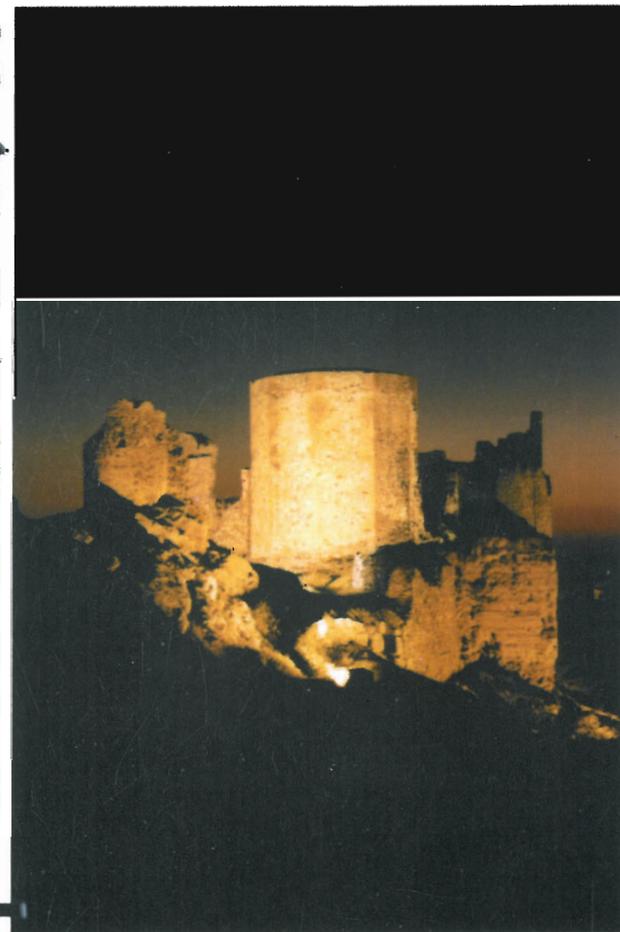


# MAGACELA

fortaleza



Mirador de La Serena

*te encantará!*

www.magacela.com

## RECONSTRUCCIÓN DE LA FORTALEZA



Alonso Gutiérrez

**talleres LA SERENA S.L.**  
CHAPA Y PINTURA

Bancada · Horno · Aire acondicionado  
Mecánica · Alineado de dirección

**Servicio Grúa 24 horas**

Tel.: 924 851 100 · Móvil: 607 822 301  
Ctra. EX-104 Km. 19,3 · CAMPANARIO

**Tahona**

**Artesanos desde 1.939**

Pan fresco del día

Tel.: 924 853 115

**MAGACELA**

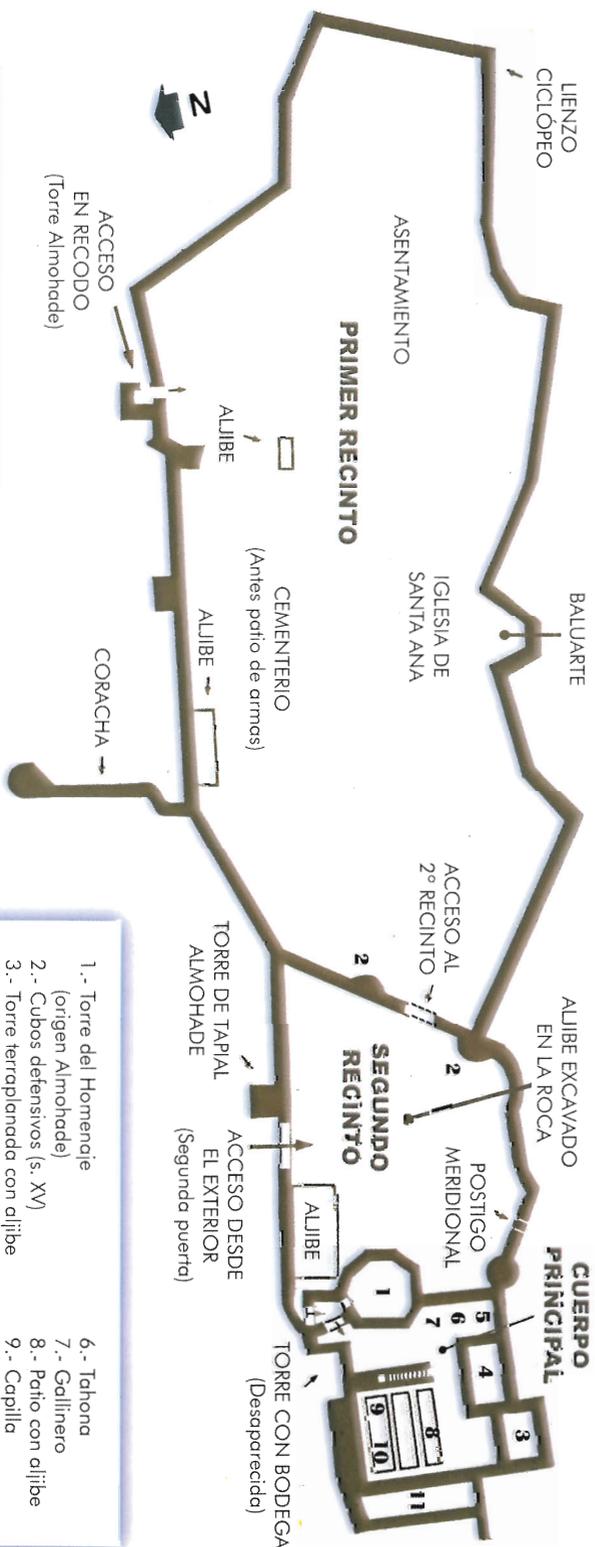
**Gallardo**



Ayuntamiento de  
**MAGACELA**

Texto y fotografías: ALONSO GUTIÉRREZ AYUSO  
Diseño y coordinación: PEDRO MORA GARCÍA  
IMPRIME: ARTES GRÁFICAS SAMAT

## PLANO DE LA FORTALEZA



- 1.- Torre del Homenaje (origen Almohade)
- 2.- Cubos defensivos (s. XV)
- 3.- Torre terraplanada con aljibe
- 4.- Caballeriza
- 5.- Panera
- 6.- Tahona
- 7.- Gallinero
- 8.- Poño con aljibe
- 9.- Capilla
- 10.- Dependencias
- 11.- Cocina

# La fortaleza de Magacela, enclavada en lo alto del cerro en que se asienta

el caserío de la población, domina un vasto territorio por todos sus flancos, lo que pone de manifiesto el importante valor estratégico que se viene explotando desde hace milenios.

La mayoría de los elementos del castillo que nos ha llegado datan del periodo almohade, de finales del s. XII, si bien, sabemos de la existencia de la plaza desde antes de la llegada de los romanos a la península.

Indicio de la existencia de un castro protohistórico, de mediados del I milenio a. C., es la presencia de numerosas partes de muralla en que la base se constituye con aparejo ciclópeo construida con piedras de cuarcita de varias toneladas de peso; incluso, el flanco oriental conserva la práctica totalidad del muro original.

La función estratégica de esta primera fortificación, complementada con algunas líneas defensivas situadas alrededor en lomas de menor altura como el Cerro de la Horca, hablan del entramado defensivo y oposición a las tropas romanas hasta el s. II a. C. La importancia militar de la fortaleza de Magacela radica en el hecho de que algunos autores sitúen en ella la derrota por traición de Viriato frente a los romanos, e incluso, como se comenta últimamente en círculos de la investigación histórica, se especula con la idea de que fue uno de los principales bastiones defensivos de Quintus Caecilius Metelus contra Sertorio.

La atalaya romana, que reaprovecha lienzos del castro anterior, abarcaba mucho más espacio que la actual cerca medieval, prolongándose la línea defensiva decenas de metros hacia poniente. La dificultad radica en detectar las partes romanas y las anteriores, debido a la continua tradición de tipología constructiva.

Las lagunas históricas por las que pasa el edificio aparecen en la etapa tardorromana o hispanovisigoda. Será sin embargo, con la ocupación árabe, cuando tengamos abundante documentación. Gracias a las referencias de los geógrafos árabes Bakrī y Yaqut en los siglos XI y XIII respectivamente, sabemos de la existencia del castillo beréber de "Umm Gazala".

La plaza perteneció varios siglos a manos musulmanas, habiendo sido conquistada en un primer asalto por las tropas del rey Alfonso VIII, "y vuelto a perderse, como dice Francisco de Rades". La toma definitiva la realiza el Maestro de la Orden de Alcántara Arias Pérez en el año 1232 durante el reinado de Fernando III, arrebatándosela a los almohades.

En 1254 Alfonso X confirma la donación del castillo y villa de Magacela que Fernando III había hecho a la Orden de Alcántara, determinando más tarde la delimitación de términos con Benquerencia, Medellín, Hornachos y Reina a la vez que el territorio con la Orden de Santiago. De este modo, Magacela se constituyó en Encomienda,



pasando más tarde a la Mesa Maestral y estableciéndose el convento de caballeros, clérigos y el Priorato.

Tras la ocupación cristiana, el sustrato islámico era numeroso en la población, manifestándose incluso hasta el s. XVII tras la expulsión de Felipe III. Este factor va a ser significativo en partes del castillo, e incluso en la iglesia parroquial de Santa Ana, donde la presencia de mano de obra mudéjar es evidente.

Gracias a la documentación de los visitantes de la Orden de Alcántara depositada en los diferentes archivos, poseemos abundante información de época moderna sobre la fortaleza y que nos permite reconstruirla en parte, incluso contamos con unas trazas realizadas por Diego Martín en 1615 y que nos indican con exactitud las dependencias más importantes.

Los muros de la obra se levantan en el solar oriental de la cresta de la sierra, ocupando todo el espacio posible y que permite la disposición orográfica del terreno, alcanzando una superficie de más de 250 m. de longitud por 65 m. de anchura máxima.

Las cortinas defensivas se alzan adaptándose a la topografía del terreno, desapareciendo incluso cuando la roca puede cumplir la misma función de éstas, lo que le otorga al edificio un significativo aire de poder.



Al castillo accedemos por una puerta de arco escarzano de ladrillo abierta en el cuerpo medio inferior de una torre de planta cuadrada a la que llegamos mediante una calzada en rampa ascendente. Es este elemento de época almohade, de finales del s. XII como las torres de tapial del segundo recinto y la prismática del Homenaje, configurándose como un valioso recurso defensivo ya que el ingreso al interior se efectúa en recodo a la izquierda, bajo una bóveda esquifada de ocho paños y de ladrillo que corona el espacio interior o zaguán. La torre ha sufrido varias intervenciones, algunas documentadas en el s. XVI, llegando hasta pleno s. XVIII cuando la fortaleza está casi abandonada, estando ésta habilitada como campanario de la Iglesia.

Los espacios defensivos del edificio se distribuyeron en tres cuerpos: el principal, donde residían las máximas autoridades, y dos recintos más vulnerables que protegían a éste. En el primero se resguardaba la población, conservándose los restos enterrados de lo que fueron los habitáculos y dependencias; así como dos aljibes, de los siete que tenía el castillo, uno excavado en la roca, y otro de bóveda ojival cerca del cementerio (antiguo patio de armas); y la antigua parroquia, levantada en el s. XIV sobre la mezquita musulmana.

Al segundo recinto, más al oeste, se ingresaba por una portada de ladrillo flanqueada por los dos cubos cilíndricos construidos en el s. XV y que aún se conservan. Recibía este espacio el nombre de "el apartado" y contaba con un inmenso aljibe cristiano de bóveda ojival con moldura o bocel en su arranque, otro excavado en la roca, una puerta de acceso en el lienzo septentrional flanqueada por la torre de tapial almohade, un postigo de evacuación al mediodía, así como con troneras y una plazoleta.



El cuerpo de poniente o principal, antiguo alcázar árabe, era la parte más noble y compleja de la obra militar. Se accedía por la parte de la muralla septentrional, frente a la torre del Homenaje, y el entramado de puertas ponía de manifiesto la dificultad impuesta al enemigo para llegar hasta esta parte. La torre del Homenaje, de planta octogonal, con una cara más en uno de los lados por haberse achafanado, es el elemento más destacado de esta zona. Contó con casi el doble de la altura actual, dividiéndose su espacio interno en varias dependencias organizadas en tres pisos comunicados entre sí: un aljibe inferior, dos niveles más altos con habitaciones y la terraza con garita de palos y cañas en lo alto de la terraza. Es esta torre similar a las de la Alcazaba de Badajoz y Cáceres, cuyos símiles más directos encontramos en la "Torre de Espantaperros" o "Redonda", si bien ésta de Magacela es de mampostería y no de tapial como aquellas.

Adosada a la parte occidental de ésta se encontraba el gallinero, contigua la tahona, en el muro del mediodía las caballerizas y una cisterna de gran capacidad, al oeste la cocina, en el muro norte se sucedían tres dependencias y una capilla adosada a una torre cuadrada con bodega. Todos estos elementos rodeaban un patio con aljibe subterráneo, con portal en el flanco de poniente en el que se conservaba un escudo real, y por el cual se accedía al cuerpo superior de todas las dependencias y terraza.

En la ladera septentrional, corría hacia abajo una corcha acabada en una torre defensiva adelantada a la cerca de contención, y de la que ya sólo quedan restos.



Tenemos documentadas numerosas obras en la fortaleza desde finales del s. XVI hasta el s. XVIII. La evolución del inmueble, perfectamente constatada, pone de manifiesto en un primer momento las necesidades de una sociedad medieval en la que primaba el carácter defensivo, frente a la moderna, donde los elementos residenciales van eclipsando "lo fuerte" en busca de mayores comodidades.

Entre los años 1522 y 1534 se gasta en reparos la cantidad de 83.514 maravedís, con condiciones de Diego y Pedro Rodríguez, y cargos de remate de obra en Bartolomé Esteban. En 1587 concluye otra importante reparación por importe de 350.000 maravedís efectuada por Juan de Orellana, maestro que realizó la portada de los Remedios en 1620, y que acomete esta intervención en el castillo por mucho menos valor que lo tasado en los informes previos. A finales del s. XVI se habían invertido 126.399 maravedís en varias intervenciones necesarias, y más tarde, en 1615 serán Diego Martín "El Viejo" y "El Mozo" quienes reparen la fortaleza por importe de 5.000 ducados.

Todas estas obras ponen de manifiesto la importancia del monumento en el seno de la Orden de Alcántara, velando siempre por su cuidado, pero no siendo siempre suficientes conllevando que el castillo se arruine. De hecho, numerosas veces se denuncian desperfectos causados por buscadores de tesoros que con pico destrozaban la fortaleza en la oscuridad de la noche, conservándose pleitos de principios del s. XVII acusando a los malhechores. En la primera mitad del s. XVIII ya se denuncia su estado de ruina, añadiéndose siempre al describir los lienzos que se encontraban las "murallas muy derrotadas".

